

## Un campo en llamas: los muertos de la batalla de Puente de Calderón

David Carbajal López\*

david.carbajal@academicos.udg.mx

ORCID ID: 0009-0002-5842-0596

*A field in flames: The dead  
of the battle of Puente de Calderón*

### Resumen:

El presente artículo reflexiona y aporta evidencias sobre el escenario, los combatientes y las víctimas de la batalla librada el 17 de enero de 1811 entre las tropas insurgentes y realistas en el puente de Calderón, localizado en la jurisdicción de Zapotlanejo, a partir de una revisión historiográfica y documental en la que se establecen las distintas posturas asumidas por diversos escritores, cronistas e historiadores en torno a la conformación de las tropas en conflicto. Se demuestra que la mayoría de los re-

beldes murieron en el anonimato, mientras que, entre las pocas bajas realistas, se exaltó la muerte de Manuel Flon, conde de la Cadena y segundo al mando del Ejército del Centro. Se desarrolla una perspectiva histórica orientada a conocer más de cerca a los soldados de ambos bandos que, en cumplimiento de su deber o movidos por el anhelo de un cambio en su cotidianidad, dejaron su vida en un campo de batalla asolado por el fuego, sin poder ser recordados, en su mayoría, por su nombre y apellido.

**Palabras clave:** batalla de Puente de Calderón, ejército insurgente, ejército realista, insurgencia, muertes anónimas, víctimas de guerra.

### Abstract:

This article reflects upon and provides evidence regarding the setting, the combatants, and the victims of the battle fought on 17 January 1811 between in-

surgent and royalist troops at Puente de Calderón, located within the jurisdiction of Zapotlanejo, on the basis of a historiographical and documentary review that

\* Universidad de Guadalajara. Av. Parres Arias 150, 45132, Zapopan, Jal.

reconstructs the different positions adopted by various writers, chroniclers, and historians concerning the composition of the opposing forces. It shows that most of the rebels died in anonymity, whereas among the few royalist casualties the death of Manuel Flon, count de la Cadena and second in command of the Army of the Center, was exalted. The article

develops a historical perspective aimed at gaining a closer understanding of the soldiers on both sides who, in the fulfilment of their duty or driven by the desire for a change in their everyday lives, lost their lives on a battlefield laid waste by fire and who, for the most part, could not be remembered by their given and family names.

**Keywords:** anonymous deaths, Battle of Puente de Calderón, insurgency, insurgent army, royalist army, war victims.

Así acabó la batalla. El campo presentaba por todas partes las huellas del incendio, sembrado de cadáveres ahumados y con las ropas consumidas; esparcidos aquí y allá los cañones, los trenes, los equipajes, y huyendo en precipitada fuga por las barrancas y el camino la inmensa muchedumbre de los mexicanos. Los españoles de cansados no los persiguieron, y solo Flon con algunos dragones siguió el alcance, separándose a la larga distancia del ejército: pagó bien cara su temeridad; su cadáver sangriento y desfigurado, con multitud de heridas y de contusiones, fue llevado al real de Calleja y puesto a la vista de las atónitas tropas.

(Alamán, 1853, p. 38)

## Introducción

El presente artículo tiene la finalidad de reflexionar sobre cuántos, quiénes, cómo y dónde murieron los combatientes de la batalla de Puente de Calderón, ocurrida el jueves 17 de enero de 1811 en las cercanías del poblado de Zapotlanejo, después de la salida de los insurgentes de Guadalajara. Enfrentamiento que ha sido uno de los pasajes de la guerra de independencia más narrados, documentados y revisados por distintos historiadores, cronistas y escritores a lo largo de las dos centurias siguientes a su desenlace.<sup>1</sup> Lo anterior, se debe fundamentalmente a que tras la derrota de las tropas insurgentes, encabezadas por el cura Miguel Hidalgo y Costilla,

<sup>1</sup> "Dentro de la historiografía de la independencia esta contienda ocupa un lugar muy especial. Es más, no hay libro de historia de México o de la región que no la consigne" (Ovieda, 2011a, p. 32). Inclusive, a casi un siglo de ocurrida, Francisco I. Madero (1908) escribió: "El primer ejército levantado por los independientes, compuesto de chusmas indisciplinadas y mal armadas ... [fue] completamente derrotado en la tristemente célebre batalla del puente de Calderón" (p. 38).

a manos del Ejército del Centro, bajo el mando del brigadier Félix María Calleja del Rey, el movimiento independentista perdió fuerza y se fragmentó, mientras que las armas realistas avanzaron en la recuperación de los territorios ocupados por los rebeldes (Ortiz, 2010, pp. 133–34).

Al acercarnos a los diferentes escritos sobre la referida contienda militar, encontramos distintos comentarios y variadas cifras respecto del número de tropas, así como las tácticas y tipos de armamento utilizados por ambos bandos en la accidentada topografía del campo de batalla. Un asunto sobre el que también ha corrido bastante tinta es el relacionado con la cantidad de muertes acaecidas, tanto en las huestes insurgentes como en las realistas, durante la batalla de Puente de Calderón. Sin embargo, sobre este último punto, consideramos que existen elementos historiográficos y documentales que hacen pertinente llevar a cabo un estudio más detallado en torno al posible número de beligerantes fallecidos, y en la medida de la disponibilidad de fuentes, sus nombres, así como la forma y sitio en que perdieron la vida como resultado de su participación en este renombrado combate; sin por supuesto dejar de lado la historiografía y literatura que sobre el particular consultamos, además de la información recabada en las actas de defunción de parroquias aledañas a este espacio bélico.

### El puente sobre el río: escenario del enfrentamiento

Existe consenso en que esta celebre batalla se llevó a cabo en el Puente de Calderón y sus alrededores; sin embargo, hay algunos aspectos que aclarar en torno a esta estructura de piedra construida sobre el río del mismo nombre. Acerca de su supuesta construcción originaria, Navarrete (1872) señaló que el Dr. don Francisco Romero Calderón tomó posesión en 1677 como “presidente de la Audiencia de Nueva Galicia y gobernador del reino … [y] que en su tiempo construyó el puente llamado de Calderón” (pp. 22–23). Por su parte, Pérez Verdía (1951) refirió que el mismo funcionario, nombrado en 1677 presidente de la Audiencia de Guadalajara y gobernador de la Nueva Galicia, “dejó el puente que en su honor se llamó de Calderón sobre el río Colorado cerca de Zapotlanejo y que se hizo célebre por la batalla que allí libraron años después las huestes independientes” (p. 354). Décadas más tarde, en 1948, Iguíniz (1981) mencionó:

Don Francisco Calderón y Romero … Designado presidente de la Audiencia de Guadalajara y Gobernador de la Nueva Galicia en calidad de interino, partió para aquella ciudad el 9 de noviembre de 1670. Fue un hombre de carácter y de acción, según lo demostró en los hechos

de su vida, y aun cuando su gobierno fue corto, dejó ... la construcción del puente que en su memoria se llama hasta la fecha de Calderón, sobre el río Colorado, cerca de Zapotlanejo, que facilitó el comercio con México, y andando el tiempo se hizo famoso por la derrota que en sus contornos sufrió el ejército insurgente en enero de 1811. Falleció el 19 de mayo de 1672. (pp. 74–75)

En ese contexto, Páez (1985) publicó que el Dr. Francisco Calderón y Romero

dejó el puente que en su honor se llamó “de Calderón”, sobre el río Colorado, cerca de Zapotlanejo, que facilitó el comercio con México y fue teatro de la tremenda derrota que sufriera el cura Hidalgo el jueves 17 de enero de 1811. (p. 135)

En la misma línea, Rubio (1992) señaló que al

licenciado Francisco Calderón Romero ... el 2 de marzo de 1670 se le honró con la presidencia interina de la Audiencia de Guadalajara, iniciando su administración en el último trimestre de ese año. Dejó ... el puente que se llamó en su honor “Puente de Calderón”, sobre el Río Colorado, cerca de Zapotlanejo, que facilitó el comercio entre la capital de Nueva Galicia y la de Nueva España. (p. 33)

Por último, Toscano (2010) también avaló esta postura al indicar:

el Puente de Calderón fue construido durante el gobierno del Dr. Don Francisco Calderón y Romero, presidente de la Real Audiencia de Guadalajara y Gobernador General de la Nueva Galicia (1670–1671). El puente es de tres arcos y contrafuertes de corte diamante se construyó sobre el río Colorado que andando el tiempo cambió su nombre por el de Calderón. (p. 70)

Como ha quedado claro, en esta primera postura, los estudiosos del pasado aludidos plantean que el Puente de Calderón, donde ocurrió la célebre batalla, fue edificado sobre el río Colorado en la década de 1670 durante la gestión de don Francisco Romero Calderón o de don Francisco Calderón Romero, como también lo llaman, y que, por ende, el puente fue nombrado en su honor.

Ahora bien, existe un segundo grupo de historiadores que sostiene la hipótesis basada en que, en efecto, el puente de Calderón fue construido en el decenio de 1670 durante la gestión del presidente de la Audiencia

de Guadalajara, D. Francisco Romero Calderón, pero reconstruido en la década de 1800 a instancias del Consulado de Comerciantes de Guadalajara; tal como lo publicó en Ramírez (1952) al mencionar que en 1801

por una mera casualidad, durante el priorato de D. Antonio Pacheco Calderón, se iniciaron los trabajos de reconstrucción del puente de este nombre, puesto en honor de su constructor, el Presidente de la Nueva Galicia D. Francisco Romero Calderón, quien lo ejecutó durante su efímero gobierno, comprendido entre 1677 a 1679. (pp. 53–54)

En mayo de 1803 “quedaba concluido el trabajo … Esta región alcanzó justa celebridad, por la infortunada batalla librada en sus inmediaciones, el 17 de enero de 1811” (Ramírez, 1952, p. 55). En este mismo sentido, Castañeda (2006) mencionó:

entre 1677 y 1679, cuando gobernaba la Nueva Galicia don Francisco Romero Calderón, se construyó un puente sobre el río, cerca de Zapotlanejo. Tendría que pasar más de un siglo para que este puente fuera reconstruido y recibiera el nombre de su primer constructor. (p. 267)

A su vez, Boils (2009) publicó:

Este sólido puente se construyó en un periodo relativamente corto, de casi tres años, entre 1670 y 1672. Aunque fue reforzado y ampliado en el acho de su vía hacia mediados del siglo XVIII. Su nombre se debe a don Francisco Calderón y Romero, entonces máxima autoridad civil en la provincia de la Nueva Galicia y también presidente de la Audiencia de Guadalajara. (p. 159)

Además, este mismo autor añadió que “de por sí el puente se había reforzado a finales del siglo XVIII, principalmente con el patrocinio de los comerciantes de Guadalajara, agrupados en el Real Consulado de aquella ciudad” (p. 161). Por nuestra parte, sostendemos que el puente de Calderón, construcción de tres arcos, fue una obra nueva erigida en la década de 1800 por iniciativa del Consulado de Comerciantes de Guadalajara en el río del mismo nombre. La primera referencia directa que tenemos sobre el particular proviene de López Cotilla (1983), quien publicó en 1843 que el puente de Calderón fue “construido por el Tribunal del Consulado en 1807 [sic], y célebre en los anales de la revolución por la batalla que el general Calleja dio al Cura Hidalgo el 17 de enero de 1811” (p. 25).

Consideramos que los puentes son edificaciones importantes, por lo que al revisar el informe de Menéndez (1980) realizado sobre la intendencia de Guadalajara, de diciembre de 1791 a mayo de 1793, en relación con Tepatitlán, jurisdicción a la que pertenecía Zapotlanejo, encontramos lo siguiente:

hay varios ríos; pero los que se mantienen perennes todo el año, son: El Grande, el Verde, Calderón y la Alhaja [sic] aunque estos dos últimos suelen a veces secarse ... Calderón nace en los cerros del Carnicerio y Aguacate, y corriendo Oriente Poniente, muere en el Grande por el paso de Salsipuedes. (p. 105)

Menéndez (1980) no hace referencia a ningún puente sobre el río Calderón, pero sí menciona al puente de Tololotlán, también conocido como Puente Grande, al señalar:

con estos caudales de agua se hace respetable este río [Grande, Tololotlán, Santiago], especialmente en tiempo de aguas. Por cuyo motivo en el tránsito a Guadalajara se halla un puente que seguramente puede ser uno de los mejores del reino. (pp. 105–106)

Postulamos la hipótesis de que sí hubiese existido el puente de Calderón lo habría referido. En ese mismo sentido, al revisar el padrón de la feligresía de Tzapotlán –Zapotlán de los Tecuexes de 1770 – elaborado por el cura José Joaquín De Leiva y Carrillo, se menciona la existencia de un puente de madera que utilizaban los habitantes del poblado de Matatán para cruzar el río Calderón, pero no hay referencia a ningún puente de piedra en el mencionado río. Se encuentra el señalamiento de la existencia de un rancho denominado Calderón, conformado por nueve familias con 32 personas, por lo que está claro que el río se llamaba Calderón antes de que se construyese el puente sobre su lecho.<sup>2</sup>

Todavía, en relación con el puente en donde se llevó a cabo la célebre batalla entre insurgentes y realistas, Vázquez (2010) complicó aún más el asunto al plantear que el puente de Calderón, de tres arcos, donde se realizó el combate, tal vez no fue el sitio del enfrentamiento, ya que este

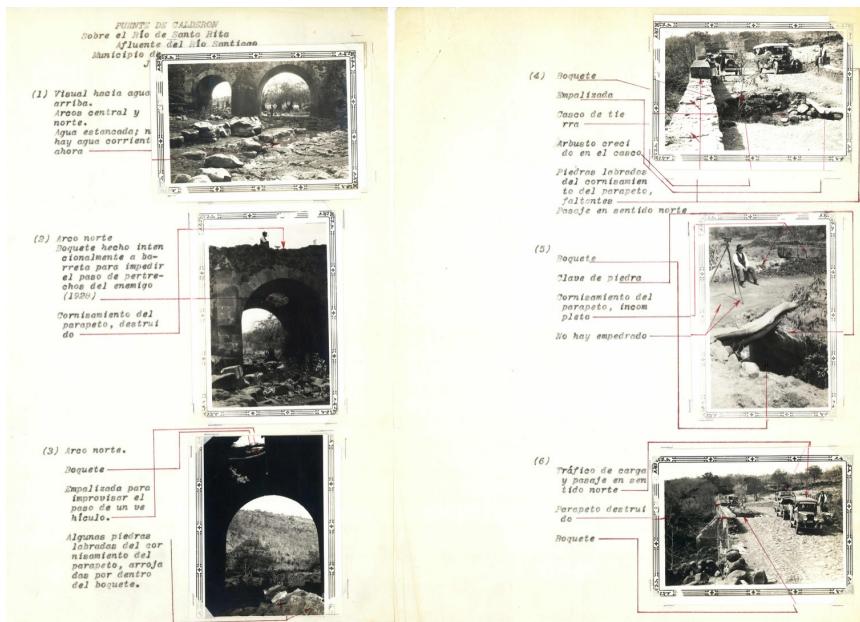
el 31 de marzo de 1932 fue declarado monumento colonial. El historiador del arte Francisco de la Maza hizo, a fines del decenio de los

<sup>2</sup> Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG), Padrón de Zapotlán de los Tecuexes, 1770, s.n.

cincuenta, una descripción pormenorizada de la estructura, de sus tres arcos “magníficamente dovelados” y de sus materiales de construcción. En cuanto a los arcos, escribió que el central era el mayor, casi del doble del tamaño de los laterales, y señaló también que “no tenía indicios ningunos de proyectiles”. Agregó dubitativo que esto se entendía porque “la batalla en realidad fue en la barranca”. (pp. 52–53)

Sobre la ausencia de daños en la estructura del puente causados por bala que detectó a finales de la década de 1950 el estudioso del pasado Francisco De la Maza, podemos suponer que se debió a que el puente de tres arcos fue remozado antes de declararlo monumento colonial, ya que en fotografías tomadas antes de la guerra cristera son evidentes los daños con contaba dicha estructura de piedra (ver Figura 1).

**Figura 1.**  
Fotografías de los daños presentes  
en la estructura del puente de Calderón, ca. 1920



Fuente: Archivo Histórico del Estado de Jalisco (AHEJ). Documento sin clasificar.

Asimismo, Vázquez (2010) fue enfática al señalar sobre el puente:

ahora está totalmente reconstruido, aunque sin la lápida – que pasó a formar parte de un monumento que está junto a la carretera libre que va de Zapotlanejo a Tepatitlán y que da entrada a un parque turístico que se ha desarrollado ahí con motivo de los festejos del bicentenario de la independencia –. El agua que se observa debajo del puente ... es artificial, puesta ahí con objeto de promover paseos en pequeñas barcas. La construcción y su entorno se han convertido oficialmente en el sitio donde tuvo lugar el enfrentamiento militar de 1811. (p. 52)

Esta afirmación generó debate entre algunos investigadores, pues Thiébaut (2011) publicó:

La ubicación exacta de la contienda es otro punto de discusión para los historiadores contemporáneos. Mientras hasta ahora los historiadores habían considerado al puente de Calderón como el escenario de la batalla, la historiadora María del Carmen Vázquez Mantecón lo cuestiona. Relata que el puente que está actualmente en el centro de todas las atenciones se construyó después de la independencia y que existen dos puentes más sobre el río Calderón. El puente escenario de la batalla podría ser otro, situado a 200 metros del primero, y que corresponde a las descripciones de la arquitectura y del río profundo que hizo Mariano Otero. (p. 672)

Ante tal polémica, la historiadora Terán (2014) señaló:

la batalla más emblemática de la independencia de la Nueva España, el enfrentamiento multitudinario en el que perdieron abrumadoramente los insurgentes y ganaron los realistas, sucedió el 17 de enero de 1811 en torno al puente de Calderón, el monumento de tres arcos que construyó el Consulado de Comerciantes de Guadalajara entre 1802 y 1804. (p. 54)

Aclarado este asunto, pasemos al tema de los contingentes en conflicto.

### Las huestes en contienda

La cantidad de combatientes, de ambos bandos, que participaron en la batalla de Puente de Calderón ha sido un rubro tocado por estudiosos del pasado a lo largo de más de dos siglos. Se han señalado cifras con distintos

intereses y fundamentos. Respecto del ejército rebelde, se han mencionado cantidades que van más allá de los 100 000 hombres, disminuyendo a 93 000, 80 000, 30 000 hasta llegar a cifras de entre 15 000 a 18 000. En relación con las tropas realistas los números oscilan entre los 11 000 y hasta los 4 500 soldados, con un consenso en la cifra de 6 000. Para observar la diversidad y/o coincidencia en el número de combatientes, tanto del ejército insurgente como del realista, hemos preparado la Tabla 1.

Tabla 1.  
Cantidad de combatientes de los ejércitos insurgente y realista  
expresados durante el periodo 1811-2018

Ejército Insurgente		Ejército Realista		
Cantidad	Fuente	Año del testimonio	Cantidad	Fuente
“ochenta mil hombres”	José María Zavalza, en por Hernández y Dávalos (2007)	1811		
“cien mil hombres”	<i>Gazeta Extraordinaria del Gobierno de México</i> 1811			
“más de cien mil hombres”	Félix María Calleja 1811			
“100,000 hombres”	<i>Gaceta de la Regencia de España e Indias</i> 1811			
“ciento y tres mil hombres”	Juan Bautista Díaz Calvillo 1811		“cuatro mil y quinientos”	Juan Bautista Díaz Calvillo 1811
“cien mil combatientes”	Manuel Ignacio González del Campillo 1812		“ejército pequeño del Rey”	
“noventa y tres mil hombres”	Félix María Calleja, en Rubio Mañé (1948) 1816		“pequeño ejército a mi mando, compuesto de cuatro mil caballos, dos mil infantes”	Félix María Calleja, en Rubio Mañé (1948) 1816
“93 mil hombres”	Mariano Torrente 1829		“dos mil infantes, cuatro mil caballos”	Mariano Torrente 1829
“cerca de cien mil hombres sin armas ni disciplina parecieron a Hidalgo el ejército más formidable capaz de conquistar a la misma Francia”	José María Luis Mora 1836		“poco más de seis mil hombres, casi la mitad de ellos de caballería”	José María Luis Mora 1836

"15 000 a 18 000 indios insurrectos"	Isidore Löwenstern	1838	"tropas disciplinadas que ascendían a 11 000 hombres"	Isidore Löwenstern	1838
"un ejército con cien mil hombres"	Mariano Otero	Ca. 1840	"seis mil hombres perfectamente disciplinados"	Mariano Otero	Ca. 1840
"el ejército era harto numeroso"	Carlos María De Bustamante	1843			
"más de cien mil combatientes"	Tomas De Comyn	1843	"siete mil hombres"	Tomas De Comyn	1843
"cien mil hombres"	Lucas Alamán	1850			1850
"100, 000 mil hombres, unos 20,000 eran jinetes"	Lucas Alamán	1853			
"cien mil mexicanos"	Gabriel Ferry (Louis de Bellémare)	1858	"seis mil españoles"	Gabriel Ferry (Louis de Bellémare)	1858
"cien mil combatientes"	Ignacio Navarrete	1872	"doce mil hombres"	Ignacio Navarrete	1872
"cien mil hombres de infantería y caballería"	Niceto De Zamacois	1878	"seis mil soldados"	Niceto de Zamacois	1878
"noventa y tres mil hombres"	Julio Zárate	1880	"ochenta mil hombres"	Julio Zárate	1880
"ochenta y tantos mil hombres"	Luis Pérez Verdía	1883	"cerca de setenta mil hombres"	Luis Pérez Verdía	1883
"numeroso ejército"	Ireneo Paz	1883			
"30,000 hombres"	Luis Pérez Verdía	1886			
"80,000 infantes, 20,000 caballos"	Antonio García Cubas	1885			
"veinte mil caballos, ochenta mil infantes"	Joaquín Romo de Vivar y Torres	1888			
"una turbamulta de cosa de 93,000 indios con groseras armas e indisciplinados"	Agustín Rivera	1910	"un ejército de cosa de 8,000 hombres bien armados i disciplinados"	Agustín Rivera	1910

“30,000 infantes, 5 o 6,000 jinetes”	Luis Pérez Verdía	1910	“más de seis mil hombres”	Luis Pérez Verdía	1910
“80 mil hombres, aunque bien podían rebajarse 7 u 8 mil que no estaban todavía a propósito para batirse; pero siempre quedaban 70 mil”	Pedro García	1928	“6 mil hombres”	Pedro García	1928
“cerca de cien mil hombres, la mayoría de ellos indios”	Rafael García Pérez	2000			
“gran número de rebeldes que calleja estimó muy liberalmente en cerca de 100 000 hombres”	Christian I. Archer	2002	“ejército realista de 6 000 tropas”	Christian I. Archer	2002
“40 000 y, más aún, si se acepta que eran 100 000 elementos”	Jaime Olveda	2011	“6 000”	Jaime Olveda	2011
“cerca de cien mil hombres”	Jaime Olveda	2016	“el pie de fuerza del Ejército del Centro no superó los seis mil efectivos”	Juan José Benavides Martínez	2018
“la mayor fuerza de los rebeldes”	Juan José Benavides Martínez	2018			

Fuente: Elaboración propia con base en Alamán (1850, p. 119); Alamán (1853, p. 35); Archer (2002, p. 431); Benavides (2018, pp. 246, 258); Calleja (1811, pp. 16–17); De Bustamante (1843, p. 187); De Comyn (1843, p. 317); De Zamacois (1878, pp. 231, 241); Díaz Calvillo (1811, p. 138); Ferry (1858, p. 7); *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, sábado 4 de mayo de 1811, núm. 59, p. 465; García (1928, p. 65) García Cubas (1885, p. 415); García Pérez (2000, p. 26); *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, miércoles 23 de enero de 1811, núm. 11, p. 71; González del Campillo (1812, p. 55); Hernández y Dávalos (2007, doc. 157); Löwenstern (2012, p. 194); Mora (1836, pp. 129, 132); Navarrete (1872, p. 75); Oliveda (2011a, p. 21; 2016, p. 776); Otero (1840/2010, pp. 210, 238); Paz (1883, p. x); Pérez Verdía (1883, p. 240; 1886, p. 38; 1951, pp. 84, 91); Rivera (1910, p. 73); Romo (1964, p. 20); Rubio Mañé (1948, p. 482); Torrente (1829, pp. 230–31); Zárate (1880, p. 195–96).

Después de revisar la información de la Tabla 1, queda claro que los realistas, y en particular Calleja, fueron los más interesados en referir y difundir lo copioso del ejército insurgente, además de lo bien equipado del mismo. El general español señaló días después de la batalla que el contingente rebelde se conformaba de más de 100 000 hombres, mientras que alrededor de 1816, a su regreso a España, mencionó:

Los residuos de los ejércitos de Aculco y Guanajuato, se reunieron al de Guadalajara, y formaron un total de noventa y tres mil hombres, comprendido 7 batallones y 16 escuadrones de los Regimientos de Infantería de Celaya, Valladolid, Guadalajara y Guanajuato; y de los de dragones de la Reina, Príncipe, Pátzcuaro y Nueva Galicia, que seguían sus banderas; ocho batallones de su creación y veinte mil caballos diestramente manejados por hombres de campo, acostumbrados al uso de la lanza, con un tren de cien piezas de todos calibres, conducidas del Departamento de San Blas, y servidas por artilleros y marineros del mismo, colocadas en la cabeza de un puente y sus lomas laterales. (Rubio Mañé, 1948, p. 482)

Por otra parte, Agustín Rivera (1910) con una visión más crítica, aunque retoma una cantidad alta de hombres rebeldes, indicó que Hidalgo estuvo “a la cabeza de una turbamulta de cosa de 93,000 indios con groseras armas e indisciplinados” (p. 73). En ese mismo sentido, Alamán (1853) se refirió de esta manera al contingente rebelde:

mientras los insurgentes permanecieron en Guadalajara, Abasolo se ocupó de organizar algunas tropas para dar forma en cuanto fuera posible a las turbas que seguían el estandarte independiente; al efecto formó siete batallones de infantería, seis escuadrones de caballería y dos compañías de artillería, todo con 3,400 hombres, con unos 1,200 fusiles viejos o recompuestos, y sin más oficiales instruidos que los pocos que quedaban de los regimientos de la Reina y de Celaya. (p. 34)

En el mismo sentido de describir al ejército insurgente como un contingente conformado en su mayoría por hombres sin instrucción ni disciplina miliciana, se sumó Pérez Verdía (1886); sin embargo, este estudioso del pasado fue muy crítico respecto de las cifras, pues señaló:

Mucho se ha ponderado el número del ejército independiente que libró la batalla de Calderón, fijándolo en cien mil los Sres. Orozco y Berra y Alamán, y en noventa y tres mil el Dr. Mora, D. Julio Zárate y

otros historiadores a quienes no puede tacharse de enemigos de esta causa para suponer que al aumentar el número lo hacían para darle mayor importancia al triunfo. Calleja y los citados escritores aseguran que sólo la caballería de Hidalgo se componía de 20,000 soldados, mas no obstante el respeto que se merecen autoridades tan competentes, no puedo menos de disentir de su opinión, fijando un número excesivamente menor ... Si a esta consideración se agrega la dificultad de conseguir forrajes para 20,000 caballos y víveres para 100,000 hombres cuando la población apenas llegaba a 45,000 habitantes, se tendrá como un hecho que no llegó a contarse tan numeroso ejército. (pp. 35–37)

Por su parte, el viajero austriaco Löwenstern (2012) fue quien indicó la cifra más baja de las huestes insurgentes y la más alta del ejército español, al señalar en 1838:

crucé el puente de Calderón, que atraviesa un rápido torrente, lugar famoso por la batalla que perdió Hidalgo frente a Calleja el 17 de enero de 1811 y decidió la suerte de la primera insurrección mexicana. En las montañas que se encuentran al oeste del puente Hidalgo había reunido un ejército formado por 15 000 a 18 000 indios insurrectos y apoyado por un numeroso parque de artillería. En la orilla opuesta se encontraba el general Calleja con sus tropas disciplinadas que ascendían a 11 000 hombres. (p. 194)

Las estimaciones de Löwenstern sobre las cantidades de hombres que conformaban los dos contingentes en disputa, sin duda que colocarían a la batalla de Puente Calderón en un plano más equilibrado; sin embargo, sigue quedando clara la diferencia de preparación y adiestramientos de ambos ejércitos. En 1816, Calleja se refirió a su fuerza bélica como un “pequeño ejército a mi mando, compuesto de cuatro mil caballos, dos mil infantes” (Rubio Mañé, 1948, p. 482). Al parecer esta cifra de 6 000 soldados es consistente, pues estudios recientes indican que

el Ejército del Centro reunido en Dolores a finales de octubre de 1810, que luchó y derrotó a los insurgentes en Aculco, Guanajuato y Puente Calderón, estaba formado por tropas de once cuerpos, ocho milicianos y tres veteranos, procedentes de cuatro regiones (San Luis, Querétaro, México y Puebla). La mayoría de las plazas eran montadas (unos 3,450 hombres), aunque había un componente importante de infantería y, si bien contaba con unos 1,550 militares, era una fuerza mayoritariamen-

te miliciana (74%), es decir, formada por hombres con cierta instrucción militar pero que no eran profesionales. (Benavides, 2018, p. 258)

En suma, podemos señalar que, aunque las tropas del contingente realista no eran precisamente en su mayoría militares profesionales, sí fueron superiores en orden y disciplina a las huestes rebeldes, como quedó demostrado en la batalla de Puente de Calderón, “en la que perdió la vida Manuel Flon [y] dejó a la insurgencia herida de muerte, a pesar de que los cabecillas lograron escapar” (Benavides, 2018, p. 258). Después de estudiar la diversidad de cifras sobre las huestes realistas e insurgentes confrontadas en el puente de Calderón, pasemos ahora a referir cuántos, quiénes y cómo murieron en dicho enfrentamiento.

### Los muertos realistas de la batalla

El general Félix María Calleja (1811), ya en Guadalajara, después de su victoria en Puente de Calderón, mencionó en relación con las bajas de su ejército, que “mi pérdida parecerá increíble atendida la inmensa muchedumbre de los enemigos ..., pues no excede de cincuenta muertos y ciento y veinte y cinco heridos” (pp. 12–13). Lo anterior “indica que las armas utilizadas en el enfrentamiento eran poco efectivas, es decir, de limitado alcance, y que las piedras, las lanzas, las flechas y otros artefactos de hechura doméstica, desempeñaron un papel importante” (Olveda, 2011a, p. 22). Asimismo, aunque sus muertos fueron relativamente pocos, Calleja (1811, pp. 12–13) lamentó el fallecimiento de su segundo al mando del Ejército del Centro, de Manuel Flon, conde de la Cadena, de quien abordaremos más adelante las distintas versiones de su muerte, pero antes veamos los óbitos no tan ilustres e inclusive anónimos del contingente realista (ver Tabla 2).

Tabla 2.  
Combatientes del ejército realista muertos en la  
batalla de Puente de Calderón reportados en el Detall de Calleja

Número	Nombre	Regimiento
1	Teniente don Juan Pinto [de Toluca]	Regimiento de la Corona
2	Soldado Juan Rocha	Regimiento de la Corona
3	Soldado José Delgado	Regimiento de la Corona
4	Soldado José Bulnes	Regimiento de la Corona
5	Soldado Felipe Martínez	Regimiento de la Corona

6	Soldado Juan Castillo	Batallón de Patriotas
7	Soldado José María Isidro	Batallón de Patriotas
8	Soldado Juan Inostroso Estrada	Batallón de Patriotas
9	Anónimo	Batallón de Patriotas
10	Anónimo	Batallón de Patriotas
11	Anónimo	Batallón de Patriotas
12	Dragón ultramarino José Carreras	Regimiento de México
13	Dragón José González	Regimiento de México
14	Dragón José Jiménez	Regimiento de México
15	Dragón José Linares	Regimiento de México
16	Anónimo	Regimiento de México
17	Anónimo	Regimiento de México
18	Anónimo	Regimiento de México
19	Anónimo	Regimiento de México
20	Anónimo	Regimiento de México
21	Anónimo	Regimiento de México
22	Anónimo	Regimiento de México
23	Anónimo	Regimiento de México
24	Dragón ultramarino Manuel Suárez	Regimiento de México
25	Dragón Francisco Ramírez	Regimiento de México
26	Dragón Bruno Rodríguez	Regimiento de Querétaro
27	Dragón Vicente Lara	Regimiento de Querétaro
28	Alférez don Gervasio De la Cuesta, de una bala de cañón	Regimiento de Puebla
29	Sargento José Choperena	Regimiento de Puebla
30	Sargento Manuel Munibe	Regimiento de Puebla
31	Sargento Manuel González	Regimiento de Puebla
32	Cabo José Ureña	Regimiento de Puebla
33	Cabo José Bonilla	Regimiento de Puebla
34	Cabo Cayetano Durán	Regimiento de Puebla
35	Soldado José María Ortiz	Regimiento de Puebla
36	Soldado Juan Castañeda	Regimiento de Puebla
37	Soldado Juan Blanco	Regimiento de Puebla
38	Soldado Francisco Serrano	Regimiento de Puebla

39	Soldado Ramón Carrasco	Regimiento de Puebla
40	Soldado José Losada	Regimiento de Puebla
41	Soldado José Ignacio Moreno	Regimiento de Puebla
42	Soldado José Sánchez	Regimiento de Puebla
43	Soldado José Ortiz	Regimiento de Puebla
44	Soldado José Silva	Regimiento de Puebla
45	Soldado José Rivera	Regimiento de Puebla
46	Soldado Rafael Fernández	Regimiento de Puebla
47	Soldado Manuel Góngora	Regimiento de Puebla
48	Cabo Remigio Palencia	Regimiento de San Luis
49	Cabo Juan Del Puerto	Regimiento de San Carlos
50	Cabo Francisco Torres	Regimiento de San Carlos
51	Portaestandarte don José Tiburcio Moctezuma	Cuerpo de Frontera
52	Cabo José Ignacio Rendón	Cuerpo de Frontera
53	Soldado Matías Molina	Cuerpo de Frontera
54	Soldado Victorio Solano	Cuerpo de Frontera
55	Soldado Marcos Bustamante	Cuerpo de Frontera
56	Soldado Ignacio Zúñiga	Cuerpo de Frontera
57	Soldado Antonio Guerrero	Cuerpo de Frontera
58	Soldado Cipriano Hernández	Cuerpo de Frontera
59	José María Hernández	Cuerpo de Frontera
60	Aniceto Araujo	Compañía de la guardia del general Calleja
61	Voluntario don Francisco Méndez	Compañía de Guanajuato
62	“Señor conde de la Cadena comandante en segundo de este exército, y lleno todo de heridas se cubrió de una gloria inmortal por el mejor servicio del rey y de la patria”	Regimiento de Puebla

Fuente: Calleja (1811, pp. 24, 26–30).

La primera imprecisión que encontramos en la cantidad de muertes realistas que refirió Calleja (1811) en su *Detall*, es que sus bajas sí excedieron el medio centenar de fallecimientos, pues una revisión minuciosa del referido informe nos da la cantidad de 62 hombres caídos en el en-

frentamiento; es decir, 21 óbitos más que los 41 fallecidos aceptados en el informe de guerra, a saber: “Oficiales 002, Sargentos 003, Cabos 008, Soldados 027 y Voluntarios 001, para un total de 041 muertos” (p. 30). Cifra que tampoco se acerca al cálculo de Mora (1836, p. 136), quien estimó una cantidad de 500 muertos.

En tal contexto, vayamos ahora con las distintas versiones de la muerte del segundo comandante del Ejército del Centro e intendente de Puebla, Manuel Flon, conde de la Cadena, quien “murió también lleno de heridas el día de la función” (Calleja, 1811, p. 26). El propio Calleja (1811) se refirió en su *Detall* a esta víctima mortal de la siguiente manera:

no puedo dejar de hablar con mucho sentimiento de la lamentable pérdida de mi segundo el Sr. Conde de la Cadena, quien, habiéndome acompañado hasta tomar la batería del centro, se separó de mí llevado de su gran valor y entusiasmo a seguir el alcance de los enemigos en que pereció con algunos pocos que lo acompañaron, llenando de luto todo el ejército por la grande estimación y confianza que inspiraban su persona y virtudes militares. (p. 13)

En el mismo sentido, Félix María Calleja en su carta fechada el 22 de febrero de 1811 y enviada al obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas, quien se hallaba fuera de Guadalajara, señaló lo siguiente:

Muy Señor mío y de toda mi estimación y respeto: Por conducto del Señor [José María] Gómez y Villaseñor [gobernador y vicario general del Obispado de Guadalajara] he recibido la apreciable carta de Vuestra Señoría Ilustrísima de 6 de este mes [febrero] en que me felicita el feliz suceso de las armas del Rey a mis órdenes en Puente Calderón. Ella nos fue costosa, pues perdimos a nuestro amado amigo el Señor Conde de la Cadena y algunos otros valientes; pero siempre fue una pérdida muy inferior al tamaño de la empresa que creo nos ha dado la seguridad de que carecíamos.<sup>3</sup>

Existen distintas versiones y algunos matices sobre el fallecimiento de Manuel Flon, conde de la Cadena, en las que su valor, ímpetu, crueldad y odio contra los insurgentes, según varios autores, fueron la causa de su trágica muerte. Torrente (1829) mencionó que este noble militar:

<sup>3</sup> | AHAG, Secretaría, Correspondencia recibida, caja 38, 1811, s.n.

arrebatado de su ardor se introdujo con 20 dragones por uno de aquellos grupos más peligrosos, halló una muerte cruel, que llenó de aflicción a aquel ejército, que tantas veces había sido testigo de su inimitable valor i distinguidas hazañas. (p. 233)

García (1928) escribió que, en medio de la batalla, una caballería insur gente “que serían 800 hombres mandados por Marroquín, se echó encima del enemigo con tal furia, que se revolvieron unos y otros: el fin de este choque, fue sacarse a Flon, lazado y arrastrado” (p. 66). Mora (1836) narró que entre los realistas fallecidos en la refriega se encontraba “el segundo jefe del ejército conde de la Cadena cuyo cadáver se halló al día siguiente traspasado de muchísimas heridas” (p. 136). Löwenstern (2012) refirió al respecto que “perdió la vida el conde de la Cadena: al ir a atacarlo se adelantó con exceso y cayó en una emboscada de los indios; atrapado por sus lazos, pereció atravesado por 100 armas diferentes” (pp. 194–195). De Bustamante (1843) señaló que

los americanos emboscados, le echaron lazo, lo arrastraron y se cebaron en él, dándole muchas heridas y contusiones; de modo que en su cuerpo se notaron no pocas hechas con varios instrumentos. Se ha averiguado que un mulato llamado Lino fue el que le dio muerte. (p. 189)

Mientras que Lucas Alamán (1850) refirió sobre este suceso que, al fragor de la contienda, el conde de la Cadena

se adelantó tan indiscriminadamente que vino a hallarse solo: dióle muerte un soldado del regimiento provincial de Valladolid, y su cadáver se encontró a alguna distancia del camino, cubierto de multitud de heridas y contusiones de toda clase de armas. (p. 130)

Por su parte, Castillo Negrete (1875) mencionó que se había visto a Manuel Flon ir en persecución de los rebeldes, pero no regresar; por lo que Calleja comisionó a algunos de sus hombres a ir en su búsqueda, quienes regresaron con

el cadáver del conde horriblemente desfigurado, multitud de heridas y de toda clase de armas se veían en su cara y cuerpo, el conde no había muerto en el campo de batalla, sus heridas indicaban que había caído en poder de sus enemigos y que éstos le dieron muerte haciendo uso de toda clase de armas. (p. 16)

Pérez Verdía (1951) enfatizó que en la persecución de insurgentes que efectuó el conde de la Cadena “fue lazado por un ranchero, arrastrado y herido con diversas armas” (p. 91). A su vez, Gómez (1910) publicó que el intendente Flon “perdió la vida, debido a que imprudentemente y dejándose llevar de su carácter arrebatado, separóse del resto del ejército después de haber quitado a los independientes su gran batería, quedando solo y a disposición de sus enemigos” (p. 68). Por su parte, León (1902) hizo hincapié en el ímpetu sanguinario del conde la Cadena, quien en su sed de venganza se fue

en persecución de los vencidos, sembrando el campo de cadáveres. Detuvieronse los vencidos, protegidos por una columna que aún hacía fuego sobre los realistas, y descargando sobre el Conde sus armas cayó acribillado de balas, con lo que se suspendió aquella tenaz persecución. (p. 409)

Hasta aquí hemos compartido diferentes referencias sobre la muerte del noble militar peninsular Manuel Flon, pero enseguida mostraremos una versión que fue llevada al extremo, la cual inició con el profesor Guevara (2000), quien publicó en 1919 que el conde de la Cadena en su persecución de insurgentes llegó a Zapotlanejo

a un puente que se encuentra allí, puente colosal de mampostería y de gran fortaleza y junto a él a orilla del agua un añoso tronco de sabino y de gran gruesor, donde se afortinó un indio vecino prominente de este lugar, llamado Juan Terríquez, toma su flecha, mete puntería y da un certero pinchazo al Conde de la Cadena, que hizo en pocos instantes, cayera de su caballo hecho ya cadáver. (p. 27)

En el mismo sentido, Sánchez (1986), en su participación en un libro colectivo,<sup>4</sup> retomó la propuesta de Guevara al señalar:

<sup>4</sup> Olveda (2008) se refiere a esta obra de la siguiente manera: “En 1986 salió un libro rezagado que debió aparecer un año antes, o sea, cuando se conmemoró el 175 aniversario del inicio de la insurgencia. Se trata de un texto de pequeñas dimensiones que lleva el título de *La guerra de independencia en Jalisco*, preparado por un grupo de historiadores no profesionales, el cual agrupa cinco ensayos, la mayoría de ellos biográficos, cuyos autores, por haberse apoyado exclusivamente en fuentes bibliográficas de muy atrás, repitieron lo que ya venía diciéndose desde los tiempos de Pérez Verdía” (p. 16).

un vecino de Zapotlanejo ... tuvo la feliz idea de inmolar a Flon ... preparó su arma, una flecha que escogió, templó su arco, ... se dirigió a un sabino que como centinela se encontraba a la orilla del río, a tres metros del puente, del lado oriente de este monumento, ... cuando divisó a Flon que venía montado en su brioso corcel, uniformado impeccablemente a la usanza del ejército español, sintió este indio que su corazón latía aceleradamente, su mente serena y con la seguridad de que todo le iba a salir bien, templó su arco, apuntó al corazón de Manuel Flon, soltó la flecha sostenida con la mano derecha, ésta salió disparada, silbando al mismo tiempo que rompía el aire y fue a incrustarse al corazón del Conde de la Cadena, quien presa del dolor y de la desesperación previas a la muerte, con un hilo de sangre que manaba de la comisura de sus labios, perdió el equilibrio ... y cayó al suelo golpeándose y con la expresión en su rostro de aparente calma, pues la muerte fue inmediatamente después del impacto de la flecha de Juan Terriquez. (pp. 176–77)

Con la finalidad de dar mayor peso y contundencia documental a esta versión se presentó como evidencia irrefutable la supuesta acta de defunción del conde de la Cadena, en la cual el cura de la parroquia de Zapotlanejo, Dr. D. José Ignacio Pérez registró que mandó

dar sepultura eclesiástica a Manuel Flon, español, que murió de un flechazo en el pecho como a las seis de la tarde por un indio llamado Juan Terriquez. Se llevaron a cabo las exequias y se sepultó en el templo mientras se trasladaba a Guadalajara. (Castañeda, 1986, p. 182)

A su vez, Venegas (1991) publicó un artículo en el cual indica que “únicamente en Zapotlanejo, en las historias populares, se oye hablar de un indígena local llamado Juan Terriquez que mató al conde de la Cadena con su arco y flecha” (p. 26); desde esta perspectiva,

historias locales basadas en relatos orales de los habitantes del pueblo; refuerzan la narrativa ya establecida de Juan Terriquez como el indígena responsable de la muerte del Conde. No hay pruebas suficientes para establecer definitivamente cuál de estas narrativas es la verdadera. Pero las afirmaciones de los documentos oficiales y las historias formales no son necesariamente más fuertes que el peso de la historia popular y la tradición. (p. 27)

Es posible considerar que “los habitantes de Zapotlanejo tienen su propia versión de lo ocurrido en la Batalla de Calderón. Su historia popular es una mezcla de historia oral y escrita. Toma hechos históricos bien conocidos y los complementa con información local” (Venegas, 1991, p. 28). Sin embargo, desde nuestra perspectiva, intentar respaldar los relatos orales populares con “documentos formales” no es una decisión exenta de riesgos, pues se llegó a sugerir que

durante muchos años, biógrafos e historiadores de la insurgencia mexicana coincidieron en gran parte de sus apreciaciones en torno a la batalla del puente de Calderón y sus participantes, ya que acudían a las mismas fuentes. Hoy, después de los estudios de Jesús Sánchez Carrillo, muchas páginas deberán corregirse. (Fregoso, 1986, p. 13)

Empecemos entonces con las correcciones, pues Casas (1997) señaló:

no se puede cerrar este capítulo de la historia de Zapotlanejo sin antes hablar del papel que jugó Juan Terríquez, un personaje de Zapotlanejo que se cubrió de gloria al dar muerte a Manuel Flon ... Lo anterior lleva a desmentir lo afirmado por Calleja en el sentido de que una partida de sus hombres encontró acuchillado a Flon. (pp. 147–48)

Según este autor, y con base en la ya referida acta de fallecimiento del conde de la Cadena, Manuel Flon murió a causa de una flecha que le acertó Juan Terríquez. Lamentablemente, para esta versión de los hechos, Casas (1997) informó la primera corrección, al mencionar:

la foja donde se asienta la muerte del Conde de la Cadena fue arrancada del libro de Entierros correspondiente ... Dada que es notoria la falta de actas de defunción de enero y gran parte de febrero, yo analicé el libro y tiene cortada por navaja muy fina esa hoja. (p. 157)

A pesar de la mutilación de dicho documento parroquial, Báez (2000) mantuvo esta narrativa al publicar:

Don Manuel Flon, Conde de la Cadena, cuando se dio cuenta de la victoria persiguió a los insurgentes y fue cazado de un flechazo, lanzado desde un sabino, junto al puente que se ubica a la entrada norte de Zapotlanejo, por el zapotlanense Juan Terríquez. (p. 82)

Por su parte, Meyer (2010) coincide con esta versión, pero no en una obra histórica propiamente dicha, sino en su novela *Camino a Baján*, en la que nos comparte:

Cuando los insurgentes se desbandaron en Calderón, Flon se puso a perseguirlos y a matarlos por la espalda con sablazos. Poco a poco se fue alejando del ejército, quemando los jacales que encontraba a su paso y asesinando todo lo que se movía. Al final sus soldados, incapaces de hacerlo razonar optaron por regresar y lo dejaron solo. Sólo llegó a Zapotlanejo, que se había llenado de insurgentes fugitivos, entre éstos el Amo Torres. El flechero Juan Terríquez estaba escondido en un sabino, a tres metros del puente, cuando divisó a Flon, que venía a caballo, uniformado a la usanza española. Terríquez templó su arco, apuntó, disparó. Flon flechado en el corazón, perdió el equilibrio y su corcel espantado corrió con el jinete prendido del estribo con la espuela izquierda, hasta que se desprendió del cuerpo y cayó al suelo. Juan Terríquez desapareció en la noche. (p. 173)<sup>5</sup>

Ahora sabemos que “la muerte de Flon no se debió al supuesto indio flechero Terríquez, una invención más que ofende al rigor histórico” (Tosciano, 2010, p. 62). Sin embargo, debido a la importancia del personaje fallecido, los integrantes del Cabildo Catedralicio de Guadalajara, ante la ausencia en la ciudad del obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas, reunidos el 24 de enero de 1811, en la urbe tapatía decidieron que

se trajese de cuenta de este Venerable Cabildo el Cuerpo del Señor Coronel de los Reales Ejércitos, Gobernador Intendente de la Ciudad de Puebla, que murió en la última batalla, y se halla sepultado en la Iglesia de Zapotlanejo, para que sepultándose en esta Catedral, se le hagan las correspondientes exequias funerales.<sup>6</sup>

El cadáver del intendente de Puebla en efecto “fue trasladado a la catedral de Guadalajara” (Alamán, 1850, p. 130), donde le realizaron solemnes honras fúnebres (Pérez Verdía, 1951, p. 93) y fue sepultado “junto a la puerta mayor, donde hoy ninguna lápida lo señala” (Villaseñor, 1975, p. 35). Además, en la Ciudad de México se realizó una colecta el 5 de febrero

<sup>5</sup> Cabe mencionar que esta misma referencia textual apareció publicada por primera vez en Meyer (1993, p. 115).

<sup>6</sup> Archivo del Cabildo Catedralicio de Guadalajara (ACCG), Libro capitular 16, 1811, fol. 23.

para gratificar a los militares que más se distinguieran, y auxiliar a las familias de los que habían muerto. Se reunieron en pocos días más de cincuenta mil pesos, de cuya suma se dieron seis mil a la señora Condesa, viuda de la Cadena. (Arrangoiz, 1968, p. 69)

Mientras que en la ciudad de Puebla la muerte de Manuel Flon fue notificada a las autoridades poblanas “el día veintinueve de enero por el hijo de aquel funcionario, don José de Flon” (Gómez, 1910, p. 69). Además, debido al linaje e importancia del militar

El día doce [de febrero] hubo en el tempo de San Agustín solemnes honras fúnebres por el finado Sr. Flon, y tres días después iguales ceremonias con el mismo fin en la Compañía, Espíritu Santo, organizadas por la familia del ilustre muerto. (pp. 69–70)

Estas se anunciaron de la siguiente manera:

El apreciable Sr. Conde de la Cadena, Don Manuel de Flon y Texada, que en esta ciudad obtuvo los decorosos empleos de la magistratura: que en el reino desempeñó el título de jefe de una de las brigadas de milicias: que en nuestro ejército fue General segundo; y que sosteniendo con el mayor denuedo y bizarría la justa común causa de la religión y de la patria, murió a manos del enemigo después del glorioso ataque del Puente de Calderón; merece ser honrado como nuestros estrechos vínculos lo piden, y como su heroicidad lo demanda.<sup>7</sup>

Para cerrar este apartado, es importante señalar que tras revisar el original del Libro de entierros de la parroquia de La Purísima Concepción de Zapotlanejo,<sup>8</sup> correspondiente al periodo 1793–1815, pudimos constatar que lamentablemente la foja 217 y 217 vuelta, la cual contenía la alteración del acta apócrifa de Manuel Flon, había sido cortada; por fortuna

<sup>7</sup> Antonio De Flon y Saint Maxent et al., 1 hoja impresa por un lado, México-Casa, 14 febrero 1811. Biblioteca Nacional de México (1811 FLO/31748), s.n. Gavito, s.n. Cabe mencionar que solamente dos nobles españoles murieron por la causa realista, a saber: Manuel Flon, Conde de la Cadena y Diego Rul, Conde de Casa Rul, regidor de Valladolid y coronel del regimiento de infantería de Valladolid, quien falleció en febrero de 1812 a consecuencia de las heridas sufridas en el sitio de Cuautla. Curiosamente ambos oficiales del ejército lucharon al lado de Calleja (Ladd, 1984, p. 168).

<sup>8</sup> Archivo de la Parroquia de La Purísima Concepción de Zapotlanejo (APPCZ), Libro de entierros 1793–1815, núm. 5, s.f.

este volumen de registros de defunciones había sido microfilmado el 1 de diciembre de 1956 por indicaciones de la Iglesia de Jesucristo de Todos los Santos de los Últimos días, por lo que estamos en posibilidad de realizar una corrección más, pues según se afirmó en 1986:

considerable fue la pérdida de los independientes en esta infeliz batalla, y aunque no hay documentos oficiales que nos digan el número exacto de muertos y heridos, en el libro de entierros de la parroquia de Zapotlanejo apenas sí aparecen trece actas correspondientes a trece cadáveres que llevaron a enterrar al panteón de esa población. (Sánchez, 1986, p. 162)

En realidad, las actas de defunción relacionadas con las bajas en la batalla, solo fueron de tres hombres realistas (ver Tabla 3), pero ninguna corresponde al conde de la Cadena.

Tabla 3.

Milicianos realistas participantes en la batalla de Puente de Calderón y registrados en el libro de defunciones de la parroquia de la Purísima Concepción de Zapotlanejo

Número	Nombre	Fecha del registro de defunción	Datos personales
63	Basilio Almaras	26 de enero de 1811	Español del Monte de Madrid que murió en la guerra de un balazo, dejó viuda a Manuela Díaz
64	Bautista Torres	26 de enero de 1811	Español, soltero de las Fuentes, que murió el día diez y siete en la guerra como a las once del día, hijo legítimo de Juan José Torres y de Felipa Morales
65	D. Francisco Vilchis	9 de febrero de 1811	Se encontró degollado en el Puesto de Corralillo. Dejó viuda a Doña María Isabel de Miranda y este cadáver lo trajo su hijo D. Manuel de Vilchis asegurando ser del enunciado D. Francisco Vilchis comandante de la División Segunda del Sur

Fuente: APPCZ, Libro de entierros 1793–1815, s. n., fols. 217v–218. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:9392-V19G-48?wc=3J8W-JWL%3A173950701%2C17193380%2C174794001%26cc%3D1874591&cc=1874591&lang=es&i=280>

De Basilio Almaras y de Bautista Torres no contamos con mayor información, pero de Francisco Vilchis, comandante de la División del Sur, sabemos que antes de la batalla de Puente de Calderón, según reportes del intendente de Guadalajara, Roque Abarca,

se fue cuatro veces a México sin licencia mía. Y no solo se desatendió mi justo reclamo, sino que habiendo desertado un hijo suyo (Nicolás) que servía de teniente de milicias, con nombre supuesto, di parte de sus delitos, y la respuesta fue hacerlo Capitán Veterano. (Ramírez, 1980, p. 41)

Francisco Vilchis dejó huérfanos a sus hijos Nicolás, Manuel y Joaquina, quien tenía 18 años de edad y era “española, natural del puerto de Santa Cruz de Tenerife, en las Islas Canarias” (Ramírez, 1980, p. 125). De esta manera, debemos agregar a la cantidad de 62 realistas muertos en el campo de la batalla de Puente de Calderón registrados en el *Detall* de Calleja, a los tres hombres fieles a la Corona que murieron en dicha contienda y fueron registrados en el Libro de defunciones de la Purísima Concepción de Zapotlanejo, como quedó asentado en la Tabla 3; para obtener una suma, hasta el momento, de 65 realistas víctimas de la contienda. Dicho lo anterior, pasemos ahora a los fallecidos de las huestes insurgentes en el campo de batalla.

#### Las bajas del ejército insurgente

Las cifras sobre el número de muertes ocurridas en el contingente rebelde durante la batalla del 17 de enero de 1811 son variadas e inclusive contradictorias. El general Calleja (1811) en su *Detall*<sup>9</sup> indicó que el campo de batalla estaba “cubierto de cadáveres, de cañones, municiones y todos los despojos que en tales casos ofrece la derrota de un ejército tan considerable” (p. 12). Además, refirió no poder

calcular el número de muertos del enemigo; pero por las noticias que se han recibido hasta ahora es muy considerable el de los encontrados tendidos en el campo, siendo inaveriguable el número de los heridos que habrá muerto en las barrancas y fragosidades por donde se dispersaban. (p. 12)

<sup>9</sup> “Aunque el reporte de Calleja ha servido de base para explicar lo ocurrido en Calderón, es evidente que el informe de este realista no es del todo confiable” (Olveda, 2011b, p. 173).

Aunque Calleja no precisó una cifra sobre el número de víctimas rebeldes en el enfrentamiento registrado el 17 de enero de 1811, su comandante de la columna de granaderos, don José María Jalón, señaló que “tuvo aviso por la que fue a forrajejar al lugar de la función que habían contado más de 1200 muertos y que aun había muchos más” (Calleja, 1811, p. 18). Zavala (1831) publicó que en el ejército insurgente hubo “más de 18 000 muertos y doble número de heridos” (p. 62); mientras que Alamán (1853) mencionó que “los insurgentes perdieron en esa batalla 500 hombres, según unos, y 1200 según el parte de Calleja, que sin duda abulta el desastre de los mexicanos” (p. 38); Arróniz (1858) estableció que “más de mil hombres perdieron los independientes” (p. 179); en tanto que Peréz Verdía (1951) indicó que “los insurgentes tuvieron de quinientos a mil muertos” (p. 91). También están los historiadores que no ofrecieron cifras de muertos, pero sí sus impresiones sobre el particular, a saber: Torrente (1829), quien comentó que “fue inmenso el número de sus muertos [insurgentes]” (p. 233). Mora (1836) señaló:

es imposible saber ni aun calcular la pérdida de los insurgentes, pues ni ellos se hallaban en estado de evaluarla; pero no habiendo sufrido gran cosa del alcance y habiendo solo entrado en acción cerca de ocho mil hombres es de presumir que no sería muy notable. (p. 136)

Alamán (1850) refirió que “la pérdida de los insurgentes fue muy considerable, aunque no encuentro expreso en ningún documento el número de muertos” (p. 129); por último, Zaragoza (1880) expresó que “no ha llegado a saberse la pérdida que experimentaron los insurgentes” (p. 199). Desde la perspectiva de Agustín Rivera (1910):

se ignora el número de muertos i de los heridos en la turba de Hidalgo ... en parte porque los jefes no los contaron, sino que luego que terminó la acción se separaron del campo de batalla dejando insepultos los cadáveres, y en parte, porque los primeros historiadores De Bustamante y Alamán no escribieron con imparcialidad. (pp. 74–75)

En tal contexto, veamos enseguida qué información tenemos sobre los rebeldes caídos en la refriega (ver Tabla 4).

**Tabla 4.**  
**Combatientes del ejército rebelde muertos en la**  
**batalla de Puente de Calderón**

Número	Nombre	Descripción de la muerte
1	Anónimo	El dragón José Ordaz mató a un enemigo portador de una bandera
2	Anónimo	“El dragón Eusebio Balcazar se apoderó de una bandera con la imagen de nuestra Señora de Guadalupe, dando muerte al que con obstinación la defendía”
3	Anónimo	El dragón del regimiento de México Eusebio García mató a tres insurgentes
4	Anónimo	
5	Anónimo	
6	Anónimo	“El dragón José Domínguez mató cinco insurgentes para robar un estandarte”
7	Anónimo	
8	Anónimo	
9	Anónimo	
10	Anónimo	
11		El cabo veterano Mariano Salgado dio muerte a un insurgente
12	Artillero anónimo	Los dragones Gil Vázquez y José Ceballos mataron “a un artillero y a un indio”
13	Indio anónimo	
14	Capitán Sánchez	“El dragón Sixto Zabala mató al capitán Sánchez de los insurgentes”
15	Anónimo	El alférez don Francisco Mayorga mató dos enemigos primero y luego otros cuatro
16	Anónimo	
17	Anónimo	
18	Anónimo	
19	Anónimo	
20	Anónimo	
21	Anónimo	El sargento Agustín Rivera mató a cuatro enemigos
22	Anónimo	
23	Anónimo	
24	Anónimo	
25	Anónimo	El alférez D. Cenón Fernández mató a un enemigo
26	Anónimo	El soldado Ponciano de Arcos mató a un insurgente
27	Anónimo	El portaestandarte don Macario Guerrero mató de un balazo a un insurgente
28	Capitán anónimo	“El 19 pasó nuestro ejército el puente, y se aprehendieron algunos dispersos y un capitán que llevaba pliegos para el cura de Iriarte, y fue a poco rato pasado por las armas”

29	Miguel Gómez Portugal	"Jefe revolucionario quien con otros entusiastas de la región favoreció la insurrección en los pueblos aledaños a Río Grande. Después de la batalla de Calderón, se desconoce su paradero, por lo que se infiere que ahí perdió la vida"
30	Pbro. D. Joaquín Carrasco	"Antes de la batalla del 17 de enero encontraron al P. D. Joaquín, con quien desayunaron chocolate y no lo volvieron a ver"
31	José Nieves	"Mulato de Valladolid, soltero, lo único que se averiguó: Se le administraron los sacramentos de penitencia eucarística y Extremaunción, murió en esta Feligresía de quemado en la guerra y se sepultó de limosna"

Fuente: Archivo de la Parroquia de Santo Santiago de Tonalá (APSST), Libro de entierros 1798–1814, s. n., fol. 34; Espinosa (1811, pp. 31–33); *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, sábado 4 de mayo de 1811, núm. 59, p. 465; Muriá y Peregrina (2009, p. 78); Ramírez (1969, p. 132).

Tras revisar la información de los 31 rebeldes fallecidos registrados en la Tabla 4, queda claro que los insurgentes muertos en el campo de batalla eran en su mayoría simpatizantes de la causa de origen humilde, quienes después de su fallecimiento, y más en el contexto de la derrota, fuga y dispersión de las tropas vencidas, difícilmente se podían identificar con nombre y apellido. La excepción de este segmento popular de rebeldes es José Nieves, mulato y soltero de Valladolid, quien posterior a su participación en la batalla de Puente de Calderón, quedó registrado el 27 de enero, por el señor cura don Manuel Moreno, en el Libro de entierros del curato de Santo Santiago de Tonalá, donde murió "de quemado en la guerra y se sepultó de limosna".<sup>10</sup> Esta causa de muerte, de un insurgente que participó en la contienda, nos da la pauta, para también señalar que un siniestro en el campo de batalla fue el posible motivo del fallecimiento de una importante cantidad de rebeldes caídos en acción.

El 17 de enero de 1811, día de la "función" de Calderón, "ambos ejércitos estaban situados sobre un plano, cubierto de un zacate bastante crecido a la altura de más de media vara. El día amaneció con un aire fuertísimo de noroeste, y llegaba impetuoso sobre el ejército mejicano" (García, 1928, p. 65). Durante el transcurso de la batalla, el matorral seco se incendió y el fuerte viento prevaleciente trasladó las brasas a un cajón de municiones, "lo cual contribuyó a aumentar el pavor y el desorden entre los insurgentes, quienes ya solo trataban de salvarse del incendio, en medio de la oscuridad producida por el humo" (Navarrete,

<sup>10</sup> | APSST, Libro de entierros, 1798–1814, s. n., fol. 34.

1872, p. 76). Con esta versión coincide De Bustamante, quien es citado por Alamán.

La explosión del carro no sólo produjo un gran daño en los americanos que llevó consigo, sino que además incendió un área inmensa de terreno de pajón alto y muy seco, cuyo humo daba excitado por un recio viento y ventisca que hubo en aquel día, humo que hería de cara al ejército de Hidalgo. (De Bustamante, 1843, p. 188)

Alamán (1850) señala:

Dícese que la dispersión de Calderón la causó en gran parte una granada de a cuatro, que cayendo en un carro de municiones, lo hizo volar e incendió la grama seca que cubría el campo, llevando el aire el humo y el fuego contra los insurgentes. (p. 132)

Entre los más afectados por la propagación del fuego y la explosión del parque, estaban “los miserables artilleros, que los que no quedaban muertos en el acto, quedaban asados, formando sus cuerpos el aspecto más horrible” (García, 1928, p. 69). Entre los quemados, hubo un artillero, a quien se le dio un trato especial, ya que para atenderlo fuera del campo de batalla se le subió a un quitrín, la figura y el aspecto del calcinado

eran horribles: sus lamentos no podían oírse sin angustia: todo esto unido infundió lástima, y no se libraba la vista de un terror espantoso. Como el enfermo no podía sufrir cobija alguna iba descubierta, y por donde caminaba, (que era donde estaba más tropa acumulada) derramaba en ella el espanto y desaliento. (García, 1928, p. 69)

Así, al final de la contienda “el campo presentaba por todas partes las huellas del incendio, sembrado de cadáveres ahumados y con las ropas consumidas” (Alamán, 1853, p. 38). De esta manera era muy complejo identificar a los quemados y caídos insurgentes derrotados en el campo de batalla; además de que Calleja, el general vencedor de la contienda, el viernes 18 de enero dio instrucciones al doctor José Ignacio Pérez, párroco de Zapotlanejo, quien señaló que tuvo

la satisfacción de cumplimentar al día siguiente al Señor General en la inmediación a mí Feligresía, quien posteriormente se sirvió encargarme la solicitud e incendio de los cadáveres que quedaron en el campo de Batalla y otras comisiones que desempeñé a su satisfacción, y la

primera verifiqué poniéndome al frente de doscientos hombres con peligro de contagio que era forzoso por su corrupción.<sup>11</sup>

Al parecer los ayudantes del sacerdote Pérez apilaron los cuerpos y procedieron a calcinarlos para posteriormente cubrir los restos con tierra y piedras. “Quince días fueron necesarios para incinerar los cuerpos de los indios muertos en la batalla y en la desastrosa retirada” (Löwenstern, 2012, p. 196). En su visita al sitio de la contienda, Mariano Otero (2010) señaló que observó

una multitud de piedras sobre las que en otro tiempo se levantaban unas pequeñas cruces de palo, y en las cuales el vulgo creía que se habían recogido las osamentas dispersas de los cadáveres que quedaron insepultos en aquellos sitios. (p. 376)

Agustín Rivera (1910) refirió que en sus múltiples traslados a Guadalajara durante los años de 1837 y siguientes “pasé por el campo donde fue la acción, vi allí diez o doce montones de huesos, cubiertos con tierra, piedras i ramas de huizache” (p. 75). Con el paso de los años se convirtió en

una especie de túmulo grosero, a cuyo lado se elevaba un mezquite, excesivamente viejo. En el túmulo y en las mismas raíces del árbol, se hallaban plantadas muchas cruces pequeñas, en memoria de las numerosas víctimas de la残酷idad española. (Ferry, 1858, p. 6)

Un poco más de siete décadas después de la batalla, Ireneo Paz (1883) señalaba que Hidalgo

formó un numeroso ejército, pero las desavenencias en que se encontraba ya de tiempo atrás con Allende produjeron la memorable derrota del puente de Calderón acaecida el 17 de enero de 1811, de la cual existe aún en aquel como fúnebre vestigio un promontorio de huesos. (p. x)

Estos corresponden, en su mayor parte, a los hombres insurgentes que lucharon por la independencia y muy pronto encontraron, por impericia en la guerra, una trágica muerte anónima.

<sup>11</sup> El párroco de Zapotlanejo, Dr. José Ignacio Pérez, se dirigió a don José María Gómez, gobernador de la Mitra de Guadalajara. Este testimonio fue publicado en Olveda (2009, p. 96).

## Los muertos en Guadalajara a consecuencia de la batalla

Concluida la jornada bélica, y

después de haber descansado el ejército en Zapotlanejo, continuó al siguiente día la marcha hacia Guadalajara, distante doce leguas del sitio en que se había dado la batalla. Calleja dispuso que las jornadas fuesen cortas para poder conducir con comodidad a los heridos. (Zamacois, 1878, p. 248)

También trasladaron a los prisioneros enemigos, entre los que se encontraba “el comandante de artillería Mr. Flecher” (Navarrete, 1872, p. 76). El lunes 21 llegaron a Guadalajara las tropas realistas encabezadas por Calleja (Zamacois, 1878, p. 249); tras su entrada a la ciudad, los heridos del ejército vencedor fueron atendidos en el hospital de San Miguel de Belén, mientras que los prisioneros fueron llevados a la cárcel. Entre los soldados realistas que recibieron atención médica y murieron durante su estancia hospitalaria detectamos a cuatro, mismos que aparecen en la Tabla 5.

**Tabla 5.**  
**Soldados del ejército realista participantes en la batalla de Puente de Calderón y muertos en el Hospital San Miguel de Belén**

Número	Nombre	Datos personales
66	Victoriano García, hijo de Mariano García y Dolores	Soldado de la Corona, español, soltero, de 26 años de edad y originario de Las Llaves. Ingresó al Hospital de San Miguel de Belén el 20 de enero y falleció el 28 de febrero
67	Victoriano García (homónimo del anterior)	Soldado de la Frontera, español, soltero, de 36 años de edad y originario del Valle del Maíz. Ingresó al Hospital de San Miguel de Belén el 01 de febrero y falleció el 25 del mismo mes
68	Mariano Sánchez	Dragón de España, español, hijo de padres, de 30 años de edad y originario de Guadalajara. Ingresó al Hospital de San Miguel de Belén el 01 de febrero y falleció el 08 de marzo
69	Manuel Estrada	Soldado del Regimiento de San Carlos, español, soltero, de 35 años de edad y originario de Charcas. Ingresó al Hospital de San Miguel de Belén el 02 de febrero y falleció el 22 del mismo mes

Fuente: AHEJ, Libro de entradas y salidas del Hospital de San Miguel de Belén, núm. 32, 1811.

Con estos cuatro soldados del rey que murieron a causa de sus heridas en la contienda, después de ser atendidos en el hospital de San Miguel de Belén, llegamos a la suma total de 69 realistas muertos en el campo de la batalla, o como consecuencia de su participación en el enfrentamiento de Puente de Calderón; cifra que consideramos baja, y que posiblemente incrementará en la medida en que se encuentren más datos sobre el particular.

Mientras tanto, en relación con los prisioneros rebeldes presos en Guadalajara, Calleja dio la indicación a don Ramón Soto de que el 11 de febrero se fusilase a 10 de ellos. Después de cumplida la orden, el virrey Francisco Xavier Venegas recibió la “lista de los individuos que por falta de horca y verdugo fueron pasados por las armas por detrás en esta ciudad” (De Bustamante, 1828, p. 104). En la Tabla 6 aparecen los nombres de los ejecutados.

Tabla 6.  
Prisioneros rebeldes participantes en la  
batalla de Puente de Calderón y fusilados en Guadalajara

Número	Nombre
32	José Dionisio Rodríguez
33	José Nasario García
34	Juan José Dionisio Pérez
35	Rafael Martínez
36	José María Vega
37	José Padilla
38	José María Romero
39	José María Castañeda
40	Quirino Fuentes
41	Simon Flecher

Fuente: De Bustamante (1828, p. 104).

Sobre los insurgentes de la lista anterior, no tenemos más información, salvo que Simon Flecher, era un experimentado artillero “anglo-americano, quien había abrazado la causa de los mejicanos” (García, 1928, p. 70) y que tuvo una importante participación en la contienda, pues manejaba tan bien su artillería que ocasionó algunos daños a los realistas. Además, era “director de la maestranza del ejército de Hidalgo [y] capitán de artillería” (De Bustamante, 1828, p. 104), y “el 17 de enero de 1811 coman-

daba un batallón insurgente" (Muría y Peregrina, 2009, p. 76), hasta que, como hemos mencionado, tras la victoria realista fue hecho prisionero, recluido en la cárcel tapatía y finalmente pasado por las armas.

### Conclusión

A manera de conclusión, consideramos que sumados los 31 insurgentes caídos en la batalla de Puente de Calderón (Tabla 4), junto con los 10 rebeldes fusilados por orden de Calleja (Tabla 6), nos da un total de 41 óbitos del ejército independentista; cifra a la que debemos agregar a los "más de 1200 muertos y que aun había muchos más" (Calleja, 1811, p. 18), que fueron calculados por realistas en el campo de batalla, y entre los que seguramente se hallaban algunos de los insurgentes fallecidos que contabilizamos en nuestras tablas. Difícilmente accederemos a una estimación precisa sobre las bajas de las huestes rebeldes, pero si tomamos en cuenta que el párroco de Zapotlanejo, doctor José Ignacio Pérez, concluida la contienda dirigió los trabajos de calcinación de los cadáveres esparcidos en el campo de guerra, al frente de 200 hombres; tal vez, podemos señalar que alrededor de dos millares de insurgentes fallecieron en el sitio del enfrentamiento y a consecuencia de la batalla. Por el bando vencedor, si sumamos las 62 tropas realistas que contabilizamos murieron en combate y fueron referidos por Calleja (1811) en el *Detall* (Tabla 2), más los 3 militares muertos que quedaron registrados en el Libro de entierros parroquial de Zapotlanejo (Tabla 3), y adjuntamos a los 4 soldados realistas que murieron a causa de sus heridas en la contienda, después de ser atendidos en el hospital de San Miguel de Belén de Guadalajara, llegamos a la suma total de 69 realistas fallecidos, tanto en la batalla como por consecuencia de la misma. Si recordamos a Calleja, en su *Detall* después de la batalla solo reconoció la mínima cantidad de 41 bajas en su ejército, mientras que en 1816, ya en España, cuando hizo referencia al momento de la contienda en que perdió la vida su segundo al mando, Manuel Flon, el general brigadier señaló que ese ataque "en que con otros muchos murió el Conde de la Cadena decidió una acción que ya contaba nueve horas, siempre oprimido mi pequeño ejército por el formidable del enemigo que huyó en desorden" (Rubio Mañé, 1948, pp. 484–85). En tal contexto, si se plantease que por parte del ejército realista murieron alrededor de 200 soldados y que de las huestes insurgentes perdieron la vida 2 000 hombres; la proporción sería de 1 óbito del rey por 20 fallecidos rebeldes; porcentaje de muertes no desproporcionado por las diferencias de adiestramiento, equipamiento, manejo de armas y número de soldados de ambos ejércitos, así como por el incendio en el campo de batalla y

los vientos favorables a la causa realista. Sin embargo, habrá que esperar en este punto, la multiplicación de estudios y revisión de diversas fuentes para tener una visión más cercana a lo sucedido aquel jueves 17 de enero en el puente de Calderón – construido con recursos del Consulado de Comerciantes de Guadalajara en la década de 1800 – y sus alrededores; es decir, una perspectiva histórica alejada de la alteración de documentos, que nos permita acercarnos cada vez más a la mayoría de soldados anónimos de ambos bandos, que en cumplimiento de su deber – o con el anhelo de un cambio en su cotidianidad – dejaron su vida en un campo de batalla, sin poder ser recordados, hasta ahora, con nombre y apellido.

### **Lista de referencias**

#### **Archivos**

AHAG – Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara.

AHEJ – Archivo Histórico del Estado de Jalisco.

APSST – Archivo de la Parroquia de Santo Santiago Tonalá.

APPCZ – Archivo de la Parroquia de La Purísima Concepción de Zapotlanejo.

#### **Fuentes primarias editadas**

Calleja, F. (1811). *Detall de la acción gloriosa de las tropas del Rey en el Puente de Calderón. Con los extractos y relaciones generales deducidos de los partes que remitieron los jefes de infantería, caballería y artillería, al Señor General en Jefe Brigadier Don Félix Calleja.* Casa de Arizpe.

De Comyn, T. (1843). *Apuntes de un viajero, o cartas familiares escritas durante la insurrección del reino de Méjico en 1811, 12, 13 y 14.* Madrid: Imprenta de D. Miguel de Burgos.

Díaz Calvillo, J. (1811). *Sermón que en el aniversario solemne de gracias a María Santísima de los Remedios, celebrado en esta Santa Iglesia Catedral el dia 30 de octubre de 1811 por la victoria del Monte de las Cruces, predicó el P. Dr. Don Juan Bautista Díaz Calvillo, Prefecto de la Doctrina Cristiana en el Oratorio de San Felipe Neri de esta Corte.* Casa de Arizpe.

Espinosa, M. (1811). *Extracto que forma el Mayor General de Infantería de las relaciones dadas por los cuerpos de su cargo acerca de los muertos, heridos y acciones particulares que cada uno tuvo en la función de Puente Calderón el 17 de enero de 1811.* [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020002019/1020002019\\_001.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020002019/1020002019_001.pdf)

- Gaceta de la Regencia de España e Indias.* (1811, 4 de mayo). Núm. 59. Imprenta Real.
- García, P. (1928). Memoria sobre los primeros pasos de la Independencia. En *Documentos de la independencia* (Vol. 1, pp. 5–118). Secretaría de Educación Pública.<sup>12</sup>
- Gazeta Extraordinaria del Gobierno de México.* (1811, 23 de enero). Núm. 11.
- González del Campillo, M. I. (1812). *Manifiesto del Exmo. e Illmo. Señor Obispo de Puebla con otros documentos para desengaño de incautos.* Casa de Arizpe.
- Hernández y Dávalos, J. E. (Ed.). (2007). *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México* (Vol. 1). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Menéndez, J. (Ed.). (1980). *Descripción y Censo General de la Intendencia de Guadalajara 1789–1793.* Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco.
- Olveda, J. (Ed.). (2009). *Documentos sobre la insurgencia. Diócesis de Guadalajara.* Secretaría de Cultura; Gobierno de Jalisco; Arquidiócesis de Guadalajara.
- Rubio Mañé, J. I. (Ed.). (1948). Las campañas de Calleja en la guerra de Independencia. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 20(4), 475–488. [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020001939/1020001939\\_002.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020001939/1020001939_002.pdf)

#### Literatura secundaria

- Alamán, L. (1850). *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente* (Vol. 2). Imprenta de J. M. Lara.
- Alamán, L. (Ed.). (1853). *Diccionario Universal de Historia y de Geografía. Obra dada a luz en España por una sociedad de literatos distinguidos, y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las Américas en general, y especialmente sobre la República Mexicana* (Vol. 2). Guadalajara: Tipografía de Rafael, Librería de Andrade.
- Archer, C. (2002). En busca de la victoria definitiva: el ejército realista en Nueva España, 1810–1821. En Terán, M. y Serrano Ortega, J. A. (Eds.), *Las guerras de independencia en la América Española* (pp. 423–37). El

<sup>12</sup> En ediciones posteriores el título cambió a *Con el cura Hidalgo en la Guerra de Independencia* (Empresas Editoriales, 1948), vol. 1 de la colección *El liberalismo mexicano en pensamiento y acción*.

- Colegio de Michoacán; Instituto Nacional de Antropología e Historia; Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Arrangoiz, F. (1968). *Méjico desde 1808 hasta 1867*. Porrúa.
- Arróniz, M. (1858). *Manual de historia de Méjico*. París: Librería de Rosa y Bouret.
- Báez, S. (2000). *Crónica de los Altos*. Secretaría de Cultura; Gobierno del Estado de Jalisco.
- Benavides, J. (2018). La composición social del Ejército del Centro, primer baluarte de la causa realista (1810–1812). *Anuario de Estudios Americanos*, 75(1), 237–67. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2018.1.09>
- Boils, G. (2009). Los puentes de las Independencia. *Boletín de Monumentos Históricos* (16), 155–67. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/2114>
- Casas, B. (1997). *Zapotlanejo y su historia*. Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco; H. Ayuntamiento de Zapotlanejo.
- Castañeda, C. (1986). Apéndice. El Dr. José Ignacio Pérez, párroco de Zapotlanejo, quien certificó la muerte del realista Manuel Flon. En Munguía, F. et al., *La Guerra de Independencia en Jalisco* (pp. 181–83). Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco; Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de Jalisco.
- Castañeda, C. (2006). Los caminos de Méjico a Guadalajara. En Cramaussel, C. (Ed.), *Rutas de la Nueva España* (pp. 263–74). El Colegio de Michoacán.
- De Bustamante, C. (1828). *Campañas del General D. Félix María Calleja, Comandante en Jefe del Ejército Real de Operaciones, Llamado del Centro*. Imprenta del Águila.
- De Bustamante, C. (1843). *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana comenzada el 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de Dolores, en el obispado de Michoacán* (Vol. 1). Imprenta de J. Mariano Lara.
- De Zamacois, N. (1878). *Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días* (Vol. 7). J. F. Parres y Compañía Editores.
- Ferry, G. (1858). *Scènes de la vie militaire au Mexique*. Librairie de L. Hachette et C.
- Fregoso, C. (1986). Prólogo. En Munguía, F. et al., *La Guerra de Independencia en Jalisco* (pp. 9–14). Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco; Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de Jalisco.
- García Cubas, A. (1885). *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*. Secretaría de Fomento.
- García Pérez, R. (2000). *Reforma y resistencia. Manuel de Flon y la Intendencia de Puebla*. Editorial Porrúa.

- Gómez, E. (1910). *La ciudad de Puebla y la guerra de independencia*. Tip. Escuela de Artes y Oficios del Estado.
- Guevara. E. (2000) *Historia Particular de la Villa de Zapotlanejo, Jal. 1919*. Gobierno del Estado de Jalisco.
- Iguíniz, J. B. (1981). *Los gobernantes de Nueva Galicia. Datos y documentos para sus biografías*. Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco.
- Ladd, D. (1984). *La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1780–1826*. Fondo de Cultura Económica.
- León, N. (1902). *Compendio de la historia general de México: desde los tiempos prehistóricos hasta el año de 1900*. Herrero Hnos.
- López Cotilla, M. (1983). *Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco* (Obra original publicada en 1843). Gobierno del Estado de Jalisco.
- Löwenstern, I. (2012). *México. Memorias de un viajero* (Obra original publicada en 1843). Fondo de Cultura Económica.
- Madero, F. I. (1908). *La sucesión presidencial en 1910. El partido Nacional Democrático*. San Pedro Coahuila.
- Meyer, J. (1993). *Los tambores de Calderón*. Editorial Diana.
- Meyer, J. (2010). *Camino a Baján. Novela. Una viva recreación de las batallas y la agitada travesía del cura Hidalgo en la Independencia de México*. Tusquets Editores.
- Mora, J. M. L. (1836). *México y sus revoluciones* (Vol. 4). Librería de Rosa.
- Muriá, J. y Peregrina, A. (2009). *La insurgencia independentista en Jalisco. Un bosquejo y un diccionario biográfico*. Instituto Nacional de Antropología en Historia Jalisco.
- Navarrete, I. (1872). *Compendio de la historia de Jalisco*. Tip. de Isaac Banda.
- Castillo Negrete, E. del. (1875). *México en el siglo XIX, o sea su historia desde 1800 hasta la época presente* (Vol. 3). Imprenta de Las Escalerillas.
- Olveda, J. (2008). La historiografía independentista del noroccidente de México. *Estudios Jaliscienses*(74), 5–20. <https://www.estudiosjaliscienses.com/wp-content/uploads/2019/06/74-La-historiograf%C3%A1C3%AD-a-independentista-del-noroccidente-de-M%C3%A9xico.pdf>
- Olveda, J. (2011a). Estudio introductorio. En Olveda, J. (Comp.), *La batalla de Puente de Calderón*, (pp. 7–40). El Colegio de Jalisco.
- Olveda, J. (2011b). *De la insurrección a la independencia. La guerra en la región de Guadalajara*. El Colegio de Jalisco.
- Olveda, J. (2016). La insurgencia en Guadalajara y el final del reino. En Calvo, T. y Regalado Pinedo, A. (Coords.), *Historia del Reino de la Nueva Galicia* (pp. 763–87). Universidad de Guadalajara; Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

- Otero, M. (2010). Recuerdos de un día en el Puente de Calderón. En *Mariano Otero. Aportaciones legales, obra política y documentos históricos* (pp. 1041–55). Universidad de Guadalajara.
- Ortiz, J. (2010). Michoacán: el obispado en llamas. En Serrano Ortega, J. A. (Coord.), *La guerra de independencia en el obispado de Michoacán* (pp. 125–51). El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán; Secretaría de Cultura.
- Páez, L. (1985). *Jalisco: historia mínima*. H. Ayuntamiento Municipal de Guadalajara.
- Paz, I. (1883). Introducción. *Álbum de Hidalgo. Obra monumental consagrada al recuerdo del primer caudillo de la Independencia de México*. Tipografía de Ireneo Paz.
- Pérez Verdía, L. (1883). *Compendio de la historia de México desde sus primeros tiempos hasta la caída del Segundo Imperio*. Tip. del Autor, Bajos del Hotel Hidalgo.
- Pérez Verdía, L. (1886). *Apuntes históricos sobre la Guerra de Independencia en Jalisco*. Tip. del autor, a cargo de Ciro L. Guevara.
- Pérez Verdía, L. (1951). *Historia particular del estado de Jalisco. Desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días* (Vol. 1). Segunda edición. Gráfica.
- Ramírez, J. (1952). *El real Consulado de Guadalajara. Notas históricas*. Banco Refaccionario de Jalisco.
- Ramírez, J. (1969) *El gobierno insurgente en Guadalajara, 1810–1811*. Publicaciones del Ayuntamiento de Guadalajara.
- Ramírez, J. (1980). *El gobierno insurgente en Guadalajara, 1810–1811*. Gobierno del Estado de Jalisco.
- Romo, J. (1964). *Guadalajara. Apuntes históricos, biográficos, estadísticos y descriptivos de la capital del estado de Jalisco, según obra publicada por su autor en 1888*. Ediciones del Banco Industrial de Jalisco.
- Rivera, A. (1910). *Anales de la vida del Padre de la Patria Miguel Hidalgo y Costilla*. 5ta. Edición. Imprenta de Leopoldo López, Calle del Indio Triste núm. 12.
- Rubio, J. (1992). *El Virreinato II. Expansión y defensa. Primera parte*. Universidad Nacional Autónoma de México; Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, J. (1986). La batalla de Puente de Calderón. En Munguía, F. et al., *La Guerra de Independencia en Jalisco* (pp. 127–79). Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco; Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de Jalisco.
- Terán, M. (2014). El Testimonio del Consulado de Guadalajara de 1802 referente al puente de Calderón. Historiografía ¿sobre sus arcos? *Revista Historias* (89), 54–78. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/11033>

- Thiébaut, V. (2011). Paisajes identitarios en México. Análisis y valoración de paisajes de la independencia. *Estudios Geográficos*, 72(271), 655–80. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201127>
- Torrente, M. (1829). *Historia de la revolución hispano-americana*. Imprenta de D. León Amarita.
- Toscano, J. (2010). *Puente de Calderón: la gran derrota*. La Casa del Mago.
- Vázquez, M. (2010). *Puente de Calderón: las versiones de un célebre combate*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Venegas, M. (1991). Folk History and the Battle of Calderón. *The Oral History Review*, 19(1/2), 17–30.
- Villaseñor, R. (1975). *Atisbos al pasado*. Ediciones del Banco Industrial de Jalisco.
- Zaragoza, J. (1880). *El Puente de Calderón. Memorias de un criollo, 1810–1811*. Ciudad de México: Dublán y Compañía Editores.
- Zárate, J. (1880). *Méjico a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de Méjico desde la antigüedad más remota hasta la época actual. Vol. 3, La guerra de Independencia* (V. Riva Palacio, director general). Ballesca y Compañía Editores.
- Zavala, L. (1831). *Ensayo histórico de las revoluciones de Méjico, desde 1808 hasta 1830* (Vol. 1). Imprenta de P. Dupont Et G.-Laguione.